

Francisco Suárez Trénor

**Si es que despierta el alba**

**Mi mano en el agua**



## **Poemas de los fantasmas y las piedras**

## **Mi mano en el agua**

A Pedro García Cabrera, poeta de las islas más

Hundí la mano en el agua  
cortando la mar en dos.

Subí la rampa del muelle  
aún con la mano mojada.

¡Mi mano llena de mar!

## **Galerna**

A la sombra de la torre se escuchaban,  
danzando entre las almenas,  
confusas, temblorosas,  
las voces de los antepasados.

Un mar rugidor vomitaba,  
entre pecios de lejanas aguas y tiempos remotos,  
cadáveres de niños héroes de la guerra  
y de jóvenes ahogados o fusilados.

El vendaval tomaba las calles de mirto del jardín  
aventando la húmeda hojarasca  
entre la blancura deslumbradora de la barraca.  
Y con su estruendo nos hacía recordar  
historias de abejas guerreras y de amargas hieles.

Y al anochecer, renacían las sombras y cientos de espíritus  
vagaban entre nuestros sueños.

## **Desayuno**

La mañana era otra cosa.

Era escuchar el asmático respirar de las lanchas  
que cruzaban la ría o partían a la mar  
y adivinar, todavía con los ojos pegados,  
el humo de las chimeneas a través de la bruma.

Era bajar corriendo por la vieja escalera de madera  
y entrar en la enorme cocina  
donde luchaban los recién encendidos espíritus del fuego  
con los perpetuos perfumes del romero.

Era el aroma del pan recién hecho  
y el olor de la leche recién ordeñada.  
Y era el frescor del agua de las sellas.

Era el escaño de los reinos cristianos  
frente al del enemigo  
y la espera armada de navajas  
de los moros de Valencia.

Y era, después, correr hasta la portería  
donde cada mañana comenzaba una nueva aventura.

## **Atardecer**

Camino de Las Torres. Nubes del atardecer.  
Alguien, en el cielo, planchaba la ropa blanca.  
Su plancha de hierro sobre las brasas.

Cirros y cúmulos se tornaban rosáceos  
entre las luces del crepúsculo  
y los reflejos blancos de algún lejano rayo.  
A lo lejos, las casas de Castropol se anaranjaban.

En el atajo, las luciérnagas, al vernos  
comenzaban a encenderse,  
y al volver al camino  
los brazos abiertos de la Cruz del Cobo  
nos protegían hasta que, en la penumbra,  
divisábamos la tenue bombilla de la portería.

## **Rula**

Algunas tardes sonaba la sirena y acudíamos a la rula.

Las mujeres, sentadas en su escaño, hablaban a gritos.

Los hombres colocaban la mercancía

-cientos de peces coleando-

sobre el mojado suelo.

Entonces, el rulero comenzaba el ritual

con sus timbres ocultos

y con su letanía descendente de pesetas y céntimos

que, al salir, remedábamos

-incansables niños de San Ildefonso-

hasta que sonaba la campana

que anunciaba la hora de la cena.

## **Punta de la Cruz**

Aquel paseo producía en mí una catarsis.

Era una confesión sin confesor  
e incluso sin pecados.

Iban conmigo pequeñas culpas inducidas  
y, alguna vez, no siempre,  
las recién descubiertas venialidades de la infancia.

Junto al mar, en silencio, contaba a nadie todo  
en un improvisado rito de limpieza  
y regresaba a casa cargado de sueños  
y buenas intenciones.

Y en el camino imaginaba heroicas aventuras  
en los acantilados de la playa  
y vigilaba, en la distancia, el faro de la isla  
donde desembarcaban los piratas.

## La chica de un pueblo del norte

A Bob Dylan  
A Paul Simon  
A Miky  
Al pueblo de Figueras  
A ella, por supuesto

Si vas a las fiestas de ese pueblo del norte  
(miradas, sonrisas y algo más que no cuento)  
dale recuerdos de mi parte a una chica de allí  
que fue un gran amor de juventud.

Dile que haremos a pie la procesión del mar  
(miradas, sonrisas y algo más que no cuento).  
Y que pediremos como favor especial  
volver a sentir ese gran amor.

Dile que construiremos una casa en medio de la ría  
(miradas, sonrisas y algo más que no cuento).  
Una casa entre el agua y la arena  
donde volver a sentir ese gran amor.

Dile que salga al atardecer de su oscuro escondite  
(miradas, sonrisas y algo más que no cuento)  
y que venga conmigo de mano a Las Aceñas  
para volver a sentir ese gran amor.

O mejor, si vas a las fiestas de ese pueblo del norte,  
(miradas, sonrisas y algo más que no cuento)  
ponle flores de mi parte a una chica de allí.  
Y dile, por si te escucha, que nuestro amor fue un gran amor

## Poemas de NYC

## **Bitter End**

*Derek Thomas*, un chico como tantos otros,  
vivía la vida día a día.

Amaba a *Katy Gunn* en secreto  
y trabajaba en una aseguradora,  
pero soñaba con transportar mercancías  
en su propio camión.

Le gustaba la música  
y no era raro verlo en el *Bitter End*  
cuando tenía dinero.

*Lizzane Knott* y *Tina Shaffer*  
eran sus cantantes preferidas  
y, por supuesto, también *Katy Gunn*.

Una noche como cualquier otra,  
al salir del local, un camión asesino  
aplastó a *Derek* contra el suelo  
entre *Bleecker street* y *West Houston*.

Ningún seguro cubrió su defunción,  
nadie lo echa de menos en el *Bitter End*,  
ni lo hace, por supuesto, *Katy Gunn*.

## **Brooklyn, Kandinsky y la bailarina española**

Haremos a esta tarde diferente.

Bajaré por la rampa sin que nadie me vea  
y te esperaré en la esquina del parque que tú sabes.

Juntos, cruzaremos el río para ver el ocaso  
y tomar un helado en el muelle.

Nos haremos los dueños de la luz de la tarde  
y pondremos a la puesta de sol los colores que elijas:  
naranja, rojo, fucsia...

Y después pintaré un borde blanco a la escena.

Y mientras la noche encienda uno a uno sus candiles  
y apague poco a poco las luces que pintamos  
cenaremos en el *River Café* muy estirados  
mirando el *Skyline* de otra manera  
junto a unos sorprendidos comensales.

Y a la vuelta, en el parque,  
bailarás para mí a la luz de la luna  
una danza española sobre el disco de *Lennon*.

## **NYC (2011)**

La ciudad es la sonrisa que ocupa el espacio dormido,  
el bullicio y el ruido de frenos,

la mirada perdida en silencio, la nieve y el frío.

La ciudad es el subsuelo,

la memoria que vuela en el tiempo

y es el tiempo perdido.

Es el agua que brota del suelo.

Es la música, el dolor y el aliento.

Es cargar en la mano el ardiente ladrillo

cuando llega el invierno.

Es la muerte en la próxima esquina

y la música que surge agresiva detrás de una puerta.

Es la iglesia que invita al sosiego.

Es el canto de oriente del sábado.

Es el ritmo africano que ganó la batalla.

La ciudad es el jazz y es el blues.

Es también el entierro del joven

que retara a la muerte en su moto y perdió la partida.

Y también la mirada envidiosa del suicida frustrado.

Es el aire viciado tras el último incendio.

La sirena que canta en mitad de los ruidos del día.

La que rompe el silencio en la noche.

El paraguas que el viento rompiera en la noche lluviosa

tirado en el suelo.

La sonrisa del niño aburrido que mira a la nada.  
Es el aire que quema en verano  
y el sombrero que vuela en otoño.  
Es la mano que pide limosna en el túnel  
y la moneda que tiende otra mano  
a la mano que pide.  
Es el puente que cruza en lo alto.  
Y es el llanto que cae en silencio a los charcos del parque.  
El sabor y el olor de los perros calientes  
y el color, el sabor y el aroma de los mangos hindúes.  
Y la mano que limpia la boca.  
Y el negrito que baila en el metro  
y el que canta hip-hop a su lado.  
Es la anciana apurada y sin rumbo  
que ha olvidado hacia dónde camina.  
Es el beso volado de aquel que se marcha  
sin saber si volverá algún día.  
Es la risa del hombre que vende la fruta en la calle.  
La sonrisa de aquel extranjero que compra a buen precio.  
Es un rezo cantado en el coro. Es el grito de nadie.  
La ciudad es el profundo dolor de una madre  
que ha perdido a su hijo en la guerra lejana.  
El color de la nube de plomo que descarga la nieve.  
La ciudad es la vida y la muerte. El principio y el fin.  
Es el todo y el nada.

## **Poemas de los árboles añosos**

Ya tu patria es el tiempo

Luis Feria

## **Ese hombre dijo adiós y se fue sin despedirse**

Si muero un día de éstos, quisiera hacer tan sólo lo que hoy hice. Trabajar unas horas para sentirme útil y ganar mi soldada. Comer contigo o solo, o sea con nadie más. Pasear lentamente hacia casa tras un café cortado y oscurito (siempre lo pido así, tu bien lo sabes) y dormir una siesta. Después, cuando ella quiera -tal vez ella seas tú- entregarme a sus brazos, hasta un último orgasmo interminable. Y cerca del ocaso, ya sin ninguna prisa, descansar del esfuerzo toda la eternidad completamente solo, o sea, con nadie más.

## **El jardín que tú sabes**

Me conformo con estar a tu lado al inicio del sueño. Con decirte al oído palabras que nadie te dice o que tal vez te parezcan distintas porque yo te las digo. Me conformo porque en ese momento estas sola conmigo, porque el resto del mundo no existe, porque piensas en mí en ese instante, porque vibras conmigo. Me conformo porque toco tu piel con mis manos, la acaricio y la beso y te siento y me sientes. Porque rozo tu piel con la mía y, aunque busco, no encuentro palabras y, entonces, me callo y te miro. Me conformo con cubrir en mi sueño tu cuerpo con pañuelos de seda que tú misma has pintado y besarte a través de la tela. Porque entonces, en ese momento, yo te siento mía. Y acaricio de nuevo tu piel y me quedo dormido a tu lado. Y te sueño y me sueñas.

Me conformo con soñar junto a ti las orquídeas del jardín que tú sabes.

## **Matame si es preciso**

A MaLena

Cuando llegue el instante  
en que los cuerpos nuestros,  
hartos ya de distancia,  
con suavidad se rocen  
y tu cuerpo responda  
al calor de mi piel,  
no me niegues tu rostro  
aunque no te lo pida,  
no me niegues tus labios,  
siénteme boca a boca,  
tómame lentamente,  
ámame, mi porteña.  
¡Matame si es preciso!

## **Voyeur**

Mirar. Mirarte.

Cerrar los ojos un instante

y volver a mirar tu sonrisa.

Mirar tus labios cálidos, tus senos tentadores.

Mirar tu acariciadora mirada cuando miras.

Y mirar, tras el monte, la fruta deseada.

Cerrar los ojos un instante y volverte a mirar.

¡Mirarte siempre!

## **Una cereza por las nubes**

¿Y los laberintos de aquel atardecer?

¿Y la interrogación de tu mirada?

¿Y el labio que aceptaba la caricia?

¿Y la calidez de tu boca entreabierta?

¿Y las estrellas de aquella azotea?

¿Y el aire compartido de aquel cuarto alquilado?

¿Y el baile al ritmo de la música filtrada a través de infinitas paredes?

¿Y la conversación casi inaudible en la noche?

¿Y el lento deslizarse de mi mano en tu piel?

¿Y tu pelo ensortijado entre mis dedos?

¿Y el perder la cabeza buscando una cereza por las nubes de tela?

¿Y aquel llegar al último destino y penetrar?

¿Y tu sonrisa de diosa saciada?

¿Y los desasosegantes sueños de la duermevela?

¿Y la simplicidad de la mañana?

## **A veces tu voz**

A veces tu voz  
viene a mí desde tan lejos.

Y es como si te hubieras ido,  
como si alguna vez  
hubieras estado conmigo.

Entonces sueño que vuelves  
y que todo vuelve a ser.

## **Liebesleid**

Si te dijera lo siento amor  
sin despegar los labios  
y tu pudieras escucharme.

Si encontrara  
y llegara de mí a ti volando  
-como una tenue nota de violín-  
la palabra oportuna.

Si pudiera acariciarte,  
contarte con un gesto,  
envolverte con las palabras mías  
y no lastimarte.

Si entonces me escucharas,  
te hablaría con la leve caricia  
de una orquesta de brisa.

## **Vuelan también las grajas**

Al final compartimos tan poco a poco todo  
que es casi como nada.

Algunos días, mientras mis sueños se disipan,  
te veo al amanecer  
amanecer en la huerta.

Algunas tardes, cuando el silencio habla,  
me ves donde la hierbaluisa y el cilantro  
aroman el ocaso.

Entonces tu sonrisa se cruza con la mía  
y es casi como nada.

Vuelan también las grajas  
al murmullo del agua  
que anegará la huerta.

Tal vez así ha de ser  
el amar y el amor  
al final de la vida.

¡Casi como nada!

## **Algún día**

Algún día

tu mano alzada al aire  
para la despedida.

De nosotros

tan solo

los árboles añosos  
y las flores humildes  
que tanto amas.

## **...y de pronto el abismo**

Y el ave,  
el ave que vuela sobre el mundo en llamas, diciendo sólo  
a los mortales que se agitan debajo, diciendo  
sólo: ABISMO, ABISMO!

**Leopoldo M<sup>a</sup> Panero**

## Poemas del árbol blanco

# I

Ya lo dirá la luz. Sólo la luz.

Manuel Padorno

Era tal vez la noche.

Caminábamos juntos por la orilla  
bajo la luz tan clara, tan sin sombra,  
del árbol blanco.

Yo, en silencio, intentaba escucharte,  
mas ya no era tu voz  
sino la blanca luz la que me hablaba.

## II

Acompañando al agua en su descenso  
la luz del árbol de la sal  
tiñó de blanco las turbulentas olas  
de la tormenta aquella  
y se acercó de pronto a los alrededores  
de la palabra aislada,  
nacida en la penumbra del otoño del mar.

Y en la soledad de la palabra nueva,  
rodeada solamente de sí misma  
-un atisbo de vida, una esperanza,  
un alba pálida, nada y todo, espejo de su espejo-  
en el mayor sosiego, recita su poema:  
las agónicas ascuas de un profundo silencio.

### III

Alzar la mano y detener el cielo.

Luis Fera

A la llamada del silencio  
responde temblorosa la mano alzada  
del exangüe poeta.  
La que detiene el cielo.

Y surge de su gesto la esperada.  
Es la sola palabra, la carente de aliños, la desnuda.

Mariposa o crisálida que se revela al fin  
ante nosotros y ante nosotros vuela,  
nos cautiva, nos vence  
y se pierde de nuevo en la penumbra casi luz  
de la noche tal vez.

## Poemas de la incertidumbre

# I

Todo es incierto:

isla, espacio, ciudad

palabra, mente...

¿Es esta incertidumbre

invasora de todo lo que soy

quien da sentido a cuanto me rodea?

Sólo soy dueño de la evidencia de lo incierto.

## II

Si he de abandonar todo  
será después de haberme acomodado  
las enceradas alas y levantar el vuelo  
sobre la ciudad triste.

Más allá de la lluvia, sólo será el hastío.  
Ni un solo día distinto.  
Ni una sola batalla digna de ser contada.

Nacerán goteantes las alucinaciones  
bajo una sombra alada cada vez más escasa  
y al fin sólo el sol creciendo lentamente.  
Inabarcable.

### **III**

Cuando la soledad rondaba,  
el silencioso ágape de la melancolía  
se adueñaba del mundo.

Un cielo triste,  
más abatido aún que éste de hoy,  
oscurecía a la sombra  
de una insondable nube  
y llorábamos juntos a la espera  
de la luz desprendida desde el profundo abismo  
de los restos inertes de aquel sueño.

## **IV**

Al final de este viaje que emprendimos  
hace ya tantas lunas,  
nos hemos de encontrar con el remanso  
donde fluyen los sueños y los días  
y ambos al tiempo mueren.

Nos hemos de encontrar con el estuario  
donde nacen los mares carentes de otra orilla.  
Tal vez allí comience la certeza.

¿Qué nos preguntaremos más allá de lo incierto?

## **Poemas de la desesperanza**

# I

Esta es la guerra de la desesperanza.

Alguien debe morir  
antes de que amanezca.

Yo no veré el cadáver  
cuando despierte el día.

## **II**

Cada instante  
más lejos la palabra.

Más cerca el fin.

### **III**

Me lanzaré al abismo  
y desde la impotencia  
tú me verás volar  
hacia los más oscuros  
rincones del tiempo.

## **IV**

Se que una blanca luz,  
apenas un destello,  
alumbrará mi paso a las tinieblas.

¿Es el mismo vacío  
que soñábamos juntos?

**V**

Todo silencio al fin.

Soledad de las sombras  
de la postrera noche.

Silencio y soledad.

## **VI**

Sólo el insomne gallo  
esperará el mandato de la aurora,  
si es que despierta el alba.